

WAGNERIANA CASTELLANA N° 49 AÑO 2003

TEMA 1. VIDA DE WAGNER. BIOGRAFÍA, ANÉCDOTAS...

TÍTULO: **RICHARD WAGNER EN INGLATERRA. CAPÍTULO I**

AUTOR: *Javier Nicolás*

Capítulos previstos:

1. Visitas de Richard Wagner a Inglaterra
2. La Asociación wagneriana de Inglaterra: The Meister
3. Influencia de Richard Wagner en Inglaterra: ilustradores, literatos, el Rienzi.

Wagnerianos ingleses: Bernard Shaw, Ashton Ellis, H. Stewart Chamberlain, David Irving.

Las obras importantes sobre Wagner: Las críticas de Bernard Shaw, su "Perfecto Wagneriano"; el libro de Chamberlain "El drama wagneriano", la biografía de E. Newmann, las traducciones de Ashton Ellis...

CAPITULO 1

Las visitas de Richard Wagner a Inglaterra.

Wagner estuvo tres veces en Inglaterra: en 1839, la segunda en 1855 y la tercera y última en 1877, es decir, con una cadencia de casi veinte años a lo largo de su vida. Y cada una de estas visitas, tenía un sello diferente, en cuanto a intencionalidad y en cuanto acogida. Vemos que la primera visita, con apenas 26 años, la hace con Minna, y cuando era un total desconocido. La segunda, en 1855, estaba en el punto álgido de su despegue como músico ya casi consagrado, y partió en solitario; para volver ya en plena madurez en 1877, como el reconocido y gran genio de Bayreuth, en compañía de Cosima.

PRIMERA ESTANCIA: 13 AL 20 DE AGOSTO DE 1839

Llegan Wagner, Minna y Robber en barco, en una penosa travesía, que, como es sabido, le inspiraría el "Holandés errante". Quizás si Wagner no hubiese ido de Riga a Londres en barco, nunca se hubiese escrito el "Holandés errante", o si se hubiese escrito, quizás hubiese sido de otra manera. Y en esta primera visita, anónima, sin recibimientos ni conciertos, absolutamente solos, Wagner residió una semana apenas, en su camino a París.

Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. Barcelona 08080
[Http://www.associaciowagneriana.com](http://www.associaciowagneriana.com). info@associaciowagneriana.com

Desembarcan en Londres y cogen un coche de esos estrechos donde no hay espacio más que para dos personas, vis a vis. Richard se sienta frente a Minna, y el fiel Robber se pone atravesado, sacando la cabeza por una ventana y la cola por la otra. De esta manera el compositor y su esposa deambulan por la ciudad y planean su plan de batalla para vencer a esa monstruosa ciudad.

Carta de Wagner a Eduard Avenarius el 23 de agosto de 1839 desde Boulogne: “Después de un viaje increíble y peligroso de cerca de 4 semanas, llegué a Londres en un barco de vela, hace ya 12 días, y me vi forzado a gastar una semana de mi tiempo dorado en esta ciudad por culpa de los trucos sucios del capitán que hizo malabarismos con mi equipaje”. Estuvieron alojados en un cuchitril en “The Hoop and Horseshoe” en el 10 Queen Street, Tower Hill, tan sólo una noche, con el “mareo de tierra” que apenas les dejó dormir. Luego se mudarían al “King’s Arms” en Old Compton Street. Wagner no hablaba ni una palabra de inglés, por lo que sólo podía hablar con Mina... y Robber.

E intentó contactar con sus únicos “conocidos” en aquella ciudad: Sir George Smart, director de la Sociedad Filarmónica de Londres que había acogido años atrás su obra “Rule Britannia”; y con Sir Edward Bulwer-Lytton, novelista y político, autor de la novela “Rienzi”. Pero ambos resultaron estar ausentes de la ciudad.

La primera mención de Wagner como músico en Inglaterra, data de una corta nota en la revista “Harmonicum” de mayo de 1833, donde se reporta la crítica de una sinfonía de Wagner interpretada con éxito en Leipzig. Años más tarde, en 1842, se hacen sendas críticas de la producción del Rienzi en Dresden, en varios diarios ingleses.

Wagner cuenta sus experiencias de su primer viaje a Londres en “Mi Vida”.

Allí narra la travesía en el barco, desastrosa, y la llegada a Londres. La parada en la posada cutre, la pérdida y posterior encuentro de Robber. La visita de la ciudad. La absoluta ignorancia del idioma inglés. El intento de contactar con Bulwer Lytton para hablar del Rienzi, pero estaba ausente de la ciudad. Y su visita del Parlamento británico.

“Recorrimos aún hasta la extenuación todas las calles de la ciudad y después de haber sufrido el sombrío fastidio de un domingo londinense, subimos por último en compañía del capitán del “Tetis” rumbo a Francia”. Era el 20 de agosto de 1839.

SEGUNDA ESTANCIA: DEL 4 DE MARZO AL 26 DE JUNIO DE 1855

La segunda visita a Londres ya pinta de otra manera. Esta vez es invitado para dar una serie

de conciertos. Recordemos que Wagner está exiliado en Zurich y que vive en casa de los Wesendock, por tanto, aún está con Minna. Es contratado para dirigir conciertos de varios compositores, y también música propia. Wagner empieza ya a ser conocido en toda Europa, aunque su éxito está aún por llegar.

Harold Rosenthal sobre la visita de Wagner a Londres en 1855: “El público londinense de aquella época no había oído mucho hablar de Wagner. Muchos ni siquiera habían oído su nombre. La ópera italiana era la dominante aún. Y había pocas operas dadas en alemán, y las pocas, por compañías extranjeras. Meyerbeer era el héroe del día en Londres, como en Paris; Verdi justo empezaba a ser aceptado, con mucha precaución por parte de público, crítica y cantantes. Y para acabar, la crítica londinense estaba encauzada por el crítico musical del Times, Davison, no precisamente amigo de Wagner a causa del panfleto “Judaísmo en la Musica”. “

Wagner en 1855 se quedó consternado por la maratón concertista que le esperaba: largos conciertos de tres o cuatro horas, de piezas poco interesantes, poca música suya, y encima, la de sus opositores, Mendelssohn y Meyerbeer.

Wagner sorprendió en algunas ocasiones al público y crítica al tocar sin partitura, algo absolutamente novedoso en ese país.

Wagner asistió a una visita de Napoleón y su esposa por las calles de Londres, lo que le produjo gran impresión. Y vio una deplorable representación del Fidelio de Beethoven. Habla con la reina Victoria y el príncipe Alberto y, si no trata a muchos personajes de aquella estirada corte, algunas personas amables, en cambio, le dispensan atenciones afectuosas. Lo peor es que el clima nubloso le apesadumbra el ánimo. Por añadidura, el crítico musical del Times, llamado Davison, también contribuye a enojarle con la franca animosidad que le demuestra.

Crítica de Davison, del Times, el 30 de junio de 1855, cuatro días después de que se fuera Wagner de Londres:

“Hemos llegado a la conclusión de que Richard Wagner no es un músico para nada. Este hombre, este Wagner, este autor del Tannhäuser y el Lohengrin, y otras cosas odiosas, especialmente la obertura del Holandés Errante, su obra más detestable y odiosa, ha nacido para alimentar arañas con moscas, no para hacer feliz al corazón del hombre con bellas melodías armónicas. ¿Qué es la música para él, o él para la música? ¿Quiénes son los hombres considerados sus apóstoles? Quizás hombres como Liszt, el apóstol de Weimar. ¿Ha vivido acaso Mendelssohn en vano entre nosotros?

Richard Wagner es un despreciable charlatán y su música es incoherente, vulgar, sin melodía, nunca bien concebida. Sería un escándalo comprarlo con los hombres de reputación que este país posee”.

Pero si esos meses londinenses se resumen para Wagner en una insoportable estancia, al menos encuentra algunas lecturas que le transportan; entre otros libros, dos leyendas hindúes: Sawitri (“que es divino”) y Usinar (“es toda mi religión”). Después encontrará amigos nuevos que guardará toda su vida, entre ellos Karl Klindworth, alumno de Listz, que había tan sólo llegado a Londres en 1854. Klindworth se puso al piano e interpretó para Wagner la Sonata en si menor de Listz. En ella encontraría mucha fuente de inspiración para sus obras posteriores. Escribiría seguidamente de esto, Wagner a Listz:

“Mi querido Franz, te he sentido cerca mío. La sonata es bella más allá de cualquier expresión, grande, graciosa, profunda, noble, sublime como tú mismo. He sido conmovido hasta lo más profundo de mi ser, y todas mis miserias de Londres se me han olvidado de repente”.

Este viaje de Wagner a la capital británica resulta ser para él una dolorosísima decepción: la crítica, incondicional defensora de Mendelssohn, no escatima sus despectivas manifestaciones y la niebla londinense, unida al vacío desarrollo de la vida social con sus innumerables y para el artista ineludibles recepciones y saraos, acaban por abatirlo profundamente. Un encuentro casual con Meyerbeer depara a ambos músicos cierta sensación de desagrado. Narra su encuentro fortuito con Meyerbeer en “Mi Vida”:

“...pero lo que no pude eludir fue el inopinado encuentro con Meyerbeer.. Al verme, pareció como atacado de parálisis, lo que me sumió también a mí en tal estado de turbación que me fue imposible dirigirle una sola palabra. El crítico Howard, que creía que nos conocíamos, quedó estupefacto. Al acompañarme a la puerta me preguntó si no había sido presentado aún a aquel célebre maestro, a lo que respondí rogándole que se informara cerca del propio Meyerbeer”.

Wagner recibía, en 1855, en su 2ª visita a Londres, el correo en la casa de Ferdinand Praeger (31 Milton Str. Dorset-Square), uno de sus incondicionales, junto al violinista Sainton y Karl Klindworth.

En una carta a Minna, desde Londres, el 13 de marzo de 1855, Wagner le dice que sólo le quedan siete conciertos para dirigir y que volverá luego a casa. Que la orquesta está funcionando bien, aunque tuvo que corregir los defectos del anterior director. Que los ensayos

van rápidos y está satisfecho con los músicos. Agradece especial sobremanera al primer violín, Sr. Sainton quien le ha acogido muy bien, y le ha predispuesto para la orquesta desde el primer momento. Habla luego del programa escogido: de su propia música, el Lohengrin (tres piezas, la obertura, la boda y el dúo de amor), con coro y orquesta. Luego la 9ª de Beethoven, y la marcha fúnebre de la Heróica. Luego lamenta haberse tenido que poner una corbata, negra, para la visita de la reina solamente, cosa que le hacía estar incómodo.

Comenta que los aplausos han sido siempre muy vivos e intensos, y que está del todo corazón satisfecho con el público y la orquesta. ¡Mejor que en Zurich!, comenta. También se queja de la niebla y del mal tiempo que le hace estar permanentemente resfriado. Se queja asimismo de lo caro que está todo en la ciudad: desde los taxis, hasta el vino, o el carbón para la calefacción. Luego dice irónicamente que, aunque su esposa no está aquí, que dispone de madre y hermana, en las figuras de Praeger y Klindworth, que le tratan muy bien y le miman. También ha recibido la visita de Semper.

Cita de una carta de Wagner a Roeckel: “Si algo pudiera aumentar mi desprecio por el mundo sería mi viaje a Londres. Permíteme que te diga en pocas palabras que estoy pagando cruelmente la tontería que hice aceptando este compromiso, no obstante las experiencias ya sufridas”.

Wagner escribe a Otto Wesendock desde Londres el 20 de marzo de 1855. Esta vez el remite es 22, Pórtland Terrace en el Regents Park. Le agradece su vieja amistad, y le habla del carácter de esa ciudad y de los ingleses, con los que él no se identifica para nada. Y se lamenta de que, en el fondo, está perdiendo el tiempo, ya que no puede hacer lo que debiera, esto es, componer. Habla de los ensayos, y de los conciertos, pero sin demasiado entusiasmo. Y tiene ganas de volver ya a Zurich. También le comenta que no sabe si, con lo cara que es la ciudad, al final le habrá sido o no rentable el haber venido a Londres a dirigir. Alaba grandemente al violinista Sainton, dice que es el mejor contacto que ha hecho en Londres. Este tolosano en Londres, añade, rodeado de ingleses, es como un oasis en el desierto: absolutamente desaprovechado. También habla de un alemán, un tal Lüders, con el que ha hecho amistad y , dice, de los pocos que han podido comprender allí su arte verdaderamente. Vuelve a hacer elogios de Klindworth, y se queja de que tiene un piano muy pequeño y malo en la casa. Habla de Minna y de la nostalgia de Zurich.

Carta de Wagner a Liszt en este periodo de hastío Londinense:

“Todo lo que compongo creo que no verá nunca el día. Si muero sin haberlo representado

nunca, te las legaré a ti. Y si tu mueres sin haberlas podido representar de una manera digna, te encargaras de destruirlas. Sea”.

Wagner escribe a Minna, desde Londres, el 17 de abril de 1855. “Liebes Mienel!”

Habla de sus amigos, del círculo de íntimos que frecuenta: Sainton, Klindworth, Praeger y Lüders. Habla de los paseos con ellos, de las veladas musicales al piano en casa... Y le dice que vaya preparando su atuendo de verano, y se lo detalla al minuto, para cuando vuelva a casa. Y después hace un panegírico encendido y apasionado de la naturaleza y de los animales especialmente: de los pájaros y de su canto. Y también habla de su insomnio, día tras día.

En el “Mi vida” Wagner comenta la animosidad, en este viaje de 1855 con el crítico judío Davison, del Times:

“Había pergeñado un programa explicativo para mi obertura del Lohengrin, pero, con hosco semblante, los miembros del comité suprimieron en él las palabras Holy Graal y God, que estaba prohibido emplear en una audición profana. (...) Nos sorprendió la iracunda y despectiva crítica del colaborador del Times. (...) Me di cuenta después de que la Sociedad lamentaba sinceramente haber contratado una mala cabeza como yo para dirigir sus conciertos.”.

Habla también Wagner en su autobiografía, de la amistad con Berlioz. Y lo critica veladamente por su forma de dirigir, aunque lo alaba mucho como compositor.

“Varias de sus obras, por ejemplo los efectistas fragmentos de la sinfonía de Romeo y Julieta me produjeron una vez más una grata impresión (..) La propia personalidad de Berlioz me interesó sobremanera, Tuve ocasión de comer con él varias veces en casa de Sainton y no tardé en ahondar en la personalidad de aquel hombre que, aunque de escasa sensibilidad en algunos aspectos, estaba notablemente dotado”.

Wagner se encontró con Hermann Franck y con Semper, y narra esos encuentros. Visitó y cuenta la visita a diversos teatros londinenses, aunque nunca fue a la ópera. Y le fastidió el tiempo, que no le permitió acabar con la instrumentación de la Walkyria. Redescubrió en esta ciudad a Dante: “Desesperado me sumí en la lectura de Dante. Por primera vez ahondé seriamente su obra. Y el Infierno cobró en la atmósfera de Londres un realismo inolvidable”.

Wagner condujo ocho conciertos en este segundo periplo londinense: el 12 y 26 de marzo, el 16 y el 30 de abril, el 14 y el 28 de mayo, el 11 y el 25 de junio. Y de su propia música dirigió sólo lo que ya hemos comentado del Lohengrin, más la obertura del “Tannhäuser”, el 14 de mayo y el 11 de junio. En Londres se encontraría, aparte de los ya mencionados, a

Malwida von Meysenburg, también exiliada, a Frederic Althaus, John Lodge Ellerton compositor wagneriano, Cipriani Potter también compositor, George Hogarth secretario de la Old Philharmonic y otros; amén de la realeza británica, entre primos y cuñados, casi al completo.

Anne Dzamba Sessa escritora que escribiría un libro exclusivamente sobre Wagner e Inglaterra, resumiría muy bien este viaje segundo, diciendo que después de la corta experiencia de 1839, en esta ocasión Wagner se encontró con varias cuestiones: Primero, que llegaría a la Isla con ciertas pretensiones de que le conocían, cosa que no era así; segunda, con el crítico musical más afamado, Davison, partidario de Mendelsohn, y enemigo de Wagner por su panfleto antisemita; tercero, porque las obras que escogió suyas, el Lohengrin y el Tannhäuser, no llegaron al público enseguida; y cuarto, que su relación con la orquesta, por la tirantez entre la Old y la New Philharmonic, chocarían en él visiblemente. De ahí que el resumen final, no fuera lo que él esperara de su tournée inglesa.

TERCERA ESTANCIA: DEL 1 DE MAYO AL 4 DE JUNIO DE 1877.

Desde que Wagner se fuera en 1855 hasta 1870 cada vez se representó y tocó más música de Wagner en Londres. Se representó en los 60 el “Holandés Errante” en italiano (l’ Olandese dannato) y en 1877 llegaron el “Lohengrin” y el “Tannhäuser” en el Covent Garden cantados en italiano, con gran éxito. Ya se notaba la recién fundada, en los 60, asociación wagneriana inglesa.

En este su tercer viaje, en 1877, tenemos a un Wagner ya consagrado, preparando la que sería su última obra, el “Parsifal”. Tenemos a un Wagner, acompañado por Cosima, que viene a Londres, triunfante, y con el único interés de recoger dinero para el recién inaugurado Festpielhaus de Bayreuth.

Angel Fernando Mayo, comenta en su libro sobre el compositor: “Es admirable que este hombre avejentado, lastrado de nuevo con la carga del déficit del festival en 1876 –dirigió ocho fatigosos conciertos en Londres en mayo de 1877, que sólo le produjeron 700 libras, aunque tuvo el honor de ser recibido en Windsor por la Reina Victoria; Cosima aportó la herencia de su madre, unos 40.000 marcos- se sintiera capaz de escribir y componer la obra que debía dar otro sentido a la catástrofe -¿pesimista?- del Walhalla. La reina Victoria anotó en su diario: “Después de comer, vino el gran compositor Wagner, que trae trastornadas regularmente a las gentes. Lo había visto por última vez en 1855 (...) Ha envejecido y

engordado y tiene un rostro inteligente, pero nada agradable”. Las 700 libras suponían sólo el 10 % del déficit. “.

Cosima narra bastantes cosas en sus “Diarios” de este viaje a Londres en 1877:

“Lunes 19 de marzo:

A pesar de Londres, a pesar del resto de cosas, R. Encuéntrale humor necesario para trabajar por la mañana en el Parsifal. Pasa el mediodía en “la borrachera contable”, según su expresión, pues no deja de pensar y de trabajar para Londres.

Martes 20 de marzo

R. trabaja por la mañana en el Parsifal y por la tarde hasta las 10 de la noche en sus programas de Londres.”

Cosima comenta que a su llegada a Londres el 1º de mayo de 1877, vienen a buscarles a Charing Cross casi toda la orquesta: Wilhelmj, Seidl, Fischer y los Dannreuther, en casa de los cuales, estos últimos, se alojan. A Cosima le gusta la ciudad y la alaba mucho. También se queja de que no todo marcha como debiera:

“Jueves 3 de mayo

Hodge y Essex parecen ser gente muy brava, pero sin experiencia y todo el pueblo de Israel se revuelven una vez más contra nosotros. R. Asimila todo lo que debo decirle con mucha calma.”

Los siguientes días hacen visitas a Kensington, y se reúnen con más amigos: con el pintor Lehmann, con Richter, etc... Reciben muchas visitas de gente que estuvieron en Bayreuth, aunque Wagner se cansa de tanta gente. Visitan la National Gallery. Conocen a la poeta George Eliot y finalmente Cosima conoce a Lüders y Sainton.

Cosima se lamenta de los cantantes, de la acústica y de las negligencias varias, en el primer concierto, pese a que Wagner es bien acogido.

El 10 de mayo Cosima escribe que las cosas, económicamente van peor de lo que pensaban y que, apenas, lograrán cubrir gastos. Están muy abatidos. Van al teatro varias veces esos días. Y al British Museum. Ya hablan de la posibilidad de ir a América.

Tercer concierto, que va mejor. Wagner es recibido por el príncipe de Gales. Varias recepciones, conocen entre otros al arqueólogo de Troya Schliemann y al industrial Siemens.

El 14 de mayo Cosima visita al pintor prerrafaelista Burne-Jones y le hace buena impresión.

Por la tarde concierto con la mayoría de la familia real británica. Caos en los cantantes y el programa se ha de reestructurar sobre la marcha. Se interpreta esos días fragmentos cantados de “La Walkyria”, “Siegfrid”, “el Ocaso” y “los Maestros Cantores.”

El 17 de mayo van a Windsor donde son recibidos por la Reina y el príncipe Leopoldo
“Sábado 19 de mayo

El concierto se ha desarrollado de manera brillante. R. Recibe una corona de laurel, y la orquesta le dirige una alocución, los aplausos y los gritos de entusiasmo no acaban nunca“.

Celebran el cumpleaños de Wagner el 22 de mayo con los amigos íntimos. Wagner reparte unas medallas a sus amigos, idea de Cosima, y hechas a profesos por Gottfried Semper, en recuerdo del Festival de 1876. Llevan la inscripción: “Richard Wagner agradece a sus camaradas del Festival”. Recibe un telegrama de felicitación de Listz y de Luis II.

“Viernes 25 de mayo

Cenamos pescado en Greenwich.. Volvemos en barco a vapor, viaje muy exitoso, tiempo gris y dulce, impresión grandiosa. R. Me dice: el sueño de Alberico se ha cumplido aquí, reino de brumas, dominación del mundo, trabajo, actividad, por doquier la presión del vapor y de la niebla.”

Visitan la Tower y el acuario. Ven el “Don Juan” en el teatro. Hacen el balance de cuentas, y después de haber pagado los gastos, les quedará apenas 700 libras para llevar a Bayreuth, y aún así Cosima está contenta, pues pensaba que sería aún peor. Visitan a Burne Jones varias veces más.

El lunes 4 de junio dejan Londres, con un amargo resabio en la boca, pues han perdido mucho tiempo para unos exiguos beneficios, y con el “Parsifal” sin acabar. Pero, pese a todo, este viaje no cayó en saco roto, pues afianzó y reforzó aún más el wagnerismo en tierras inglesas, y esa simiente daría mucho que hablar y desarrollar, muy especialmente tras la muerte del Maestro, con la Asociación Wagneriana inglesa y toda la cohorte de literatos, escritores, artistas y demás, tema que hablaremos en los próximos capítulos.

BIBLIOGRAFÍA DEL PRIMER CAPITULO:

“Mi Vida”, Richard Wagner.

“Diarios de Cosima Wagner”, Tomo II (1873-1877)

“Family letters of Richard Wagner”.

“Richard Wagner and the english”, Anne Dzamba Sessa

“Richard Wagner briefe”.

“Wagner y su obra”, P.W. Jacob

“Ricardo Wagner”, René Dumesnil

“Wagner”, Guy de Pourtales

“Wagner”, Marcel Schneider

“Wagner”, Ángel Fernando Mayo